

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

249

Año II	Precios de suscripción	Betanzos, 13 de Octubre de 1907	Diríjase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Núm. 63
	BETANZOS: al mes 0'50 ptas. PROVINCIA: trimestre 2'00 EXTRANJERO: semestre 5'00 PAGO ADELANTADO			

LA SOLIDARIDAD GALLEGA

Frutos de la excursión

Tenemos aún en nosotros el estremecimiento de noble entusiasmo causado por los felices resultados de la propaganda solidarista que han confirmado en Galicia esos cuantos hombres ilustres, gloria alguno de ellos de la patria española, que han sido nuestros huéspedes durante algunas horas, y entre nosotros han dejado oír su verbo prodigioso.

Galicia se ha pronunciado franca y abiertamente por la Solidaridad. De las más importantes ciudades de nuestra región han recibido los solidaristas requerimientos para que fuesen á divulgar con su admirable palabra, los principios de la nueva doctrina redentora que ha de sacudir la molición fatal en que nos ha sumido la desgracia, y ha de hacer que nuestro resurgimiento á la vida, á una vida próspera y rica á la que tenemos derecho, sea una verdad luminosa y consoladora que traiga la felicidad á todos los ánimos y á todos los hogares.

En vano fué que nuestros enemigos hayan tratado de desvirtuar la fuerza incontestable de los argumentos de los apóstoles de la redención patria; en vano fué que hubiesen tratado de ahogar en interrupciones y protestas sofocadas, la voz que era para ellos la apocalipsis del poder caciquil. En nuestro artículo de fondo del último número os señalábamos anticipadamente quiénes habían de ser los protestantes, y hemos acertado, sin que ello nos dé arrogancias de profetas, que bien clara estaba la verdad para poder ser vista por todos los ojos.

El libelo local, órgano de caciques indignos, que arrastran los harapos enlodados de sus almas miserables por la inmundicia de la política ambiciosa y baja, ha tenido la torpe desfachatez de combatir con sus hipócritas maneras la noble teoría sostenida por Mella y Salmerón. Nosotros podíamos haceros gracia de otros argumentos para recomendaros la Solidaridad como algo honrado y digno, ya que le cierran sus puertas los amigos del papelucho en cuestión. En la Coruña ¿quiénes fueron los enojados contra la idea magna que sacude hoy á toda Galicia con un frenesí de resurgimiento?... Los que, sin estudiar bien el asunto creen que no puede entrar nadie en la Solidaridad sin hacer un sacrificio de sus ideales políticos, los que tienen en sus manos algún po-

er inde-

bidada ó abusivamente adquirido, y temen que se lo arrebate la regeneración, y que el pueblo sin venda ya, se apodere de aquello que es suyo, de aquello que legítimamente le pertenece.

Para estos egoístas que proceden por impulso de bajos cálculos, no puede hallarse otra condenación que la del desprecio. El castigo se avecina, porque viene del brazo de la regeneración, y sobre ellos caerá implacable.

Contra los primeros, aferrados á una intransigencia irrazonable, arguyó convincentemente el Sr. Mella, cincelador exquisito de la palabra, pero aún podíamos nosotros aumentar un ejemplo á las luminosas argumentaciones brotadas de su incomparable cerebro.

¿Es que las Asociaciones de Agricultores no son un caso exactísimo de demostración de la posibilidad de unión para un fin determinado de elementos de distintos credos políticos, y hasta religiosos? ¿Habló este periódico jamás de asuntos políticos con un criterio ajustado á la rigida norma de este ó del otro partido? ¿Os preguntáis vosotros, labradores de las Asociaciones, cuando os unís para defenderos contra el cacique; os preguntáis acaso antes de comenzar las deliberaciones ó aplicar los acuerdos, cuál es vuestra bandera política ó si os habéis confesado el último domingo? ¿No han tratado finalmente, nuestros enemigos, en más de una ocasión, de tachar nuestros propósitos que hoy ven irse realizando, porque entre los elementos directores de las Asociaciones había hombres que pensaban de distinta manera que en asuntos ajenos á vuestra finalidad?...

Y sin embargo de esta aparente desunión, que sólo puede esgrimirse como un sofisma deleznable, en el último grado de la exasperación; sin embargo de que las asociaciones no tienen una cartilla política ni una intransigencia religiosa, porque evidentemente, ninguno de esos extremos constituye su fin, los asociaciones prosperan y se extienden y arraigan, y más de un favor ha recibido de ellas el labriego, y nunca hubo el menor amago de desunión ni de desbandada, porque el peligro es común y ante él todos no hemos unido y hemos comprendido que separadas las ovejas, el lobo cacique se las iría comiendo una á una, con su insaciable glotonería, mientras que con este proceder, se ha quedado temeroso ante el rebaño hostil, aperebiendo á la defensa.

¿Es verdad esto? ¿No es la mejor y más práctica refutación que podemos oponer á la intransigencia de los aludidos enemigos de la Solidaridad?

Afortunadamente, una gran parte de la opinión en Galicia, está á nuestro lado, y entre ella están prestigiosas personalidades. Los periódicos más manifestamente opuestos á nuestra causa no se han atrevido á desbarrar con insultos ni con calumnias, y se han limitado tan sólo á actuar de «fios Pacos», viniendo con una rebaja de entusiasmo que no han tenido en cuenta aquellas personas—todo Betanzos, toda la Coruña—que han asistido á los transcendentales actos celebrados. En otro lugar de este número ofrecemos á nuestros lectores un extracto del criterio que la propaganda solidarista mereció á estimables colegas que no son, ciertamente sospechosos de parcialidad, sino que, por el contrario, tienen perfectamente definidas sus opiniones políticas, ajenas al dogma solidarista.

En esas opiniones, intachables por lo que tienen de perfectamente imparciales y libres de toda sospecha, pueden hallar nuestros lectores una confirmación eficaz á nuestras palabras.

Es aquí, es en Galicia, donde más falta hace que se eleve el monumento grandioso de la Solidaridad. Aquí, en donde, según afirmación de Vázquez de Mella, hasta el propio Maura afirma que el pueblo está separado del Gobierno por una red de caciques. Pues bien, digamos lo que él, tomemos por lema de nuestra bandera sus palabras: «hay que romper esas mallas, hay que desenvolvemos de esa red.»

Y la Solidaridad es el garfio acorado que ha de hacer presa en ellas y desgarrarlas.

RÁPIDA

LA MALICIA

Uno de los mayores defectos sociales, de los más odiosos, de los que más perjuicios ocasionan dentro del desenvolvimiento de la vida de los pueblos y de los individuos, es sin duda ninguna, el de la «malicia».

No es mi intento hacer un estudio filosófico, sino únicamente «bosquejar» señalando sus «perfiles» la existencia de esta verdadera «polilla» tan deplorable que «corroe» á la sociedad.

Se me opondrá que la malicia como la honradez, como la virtud, como la caballerosidad, como tantas otras cualidades, son manifestaciones

del «alma», y por consiguiente no debe considerárselas como un defecto «social». Es rigurosamente cierto. La «malicia» en sí, la «gramática parda» como se la denomina vulgarmente, en el sentido de su mayor grado de «intelectualidad», respecto de aquellos que no la poseen ó si acaso con un grado muy escaso, constituye una manifestación «privativa del alma». Ahora bien. El vicio, el defecto social, estriba en el modo erróneo de interpretar dicha manifestación.

Es creencia muy generalizada entre el vulgo, entre los que carecen de la necesaria ilustración científica, que el poseer más ó menos habilidad para disimular el carácter, los pensamientos y las intenciones, que el saber «engañar» y hasta «timar» al prójimo con la mayor impunidad posible, es lo que se llama tener «malicia», el ser «listos»; confundiendo de manera lamentable el «vicio», con la «virtud»; el «talento» humano, con el «instinto» de las especies inferiores.

Librenos Dios de estos seres que procuran burlarnos por cuantos medios se hallan á su alcance, con el pretexto de que son «más listos» que nosotros, de que tienen «malicia». Y si á esta cualidad se une la de la «franqueza», nombre que los tales suelen dar á la «desvergüenza», al «descaro», al «cinismo», y si además son también «valientes», «agresivos», él nos coja confesados. Entónces nos engañarán á mansalva, por medio de toda suerte de las artes. nos insultarán y calumniarán á su gusto, y además, si protestamos, nos pegarán encima. Que no en balde son «listos», «francos» y «valientes».

¿Qué remedios existen para borrar ó por lo menos atenuar en lo posible este y otros muchos «vicios» sociales?

Pudiera haberlos si las autoridades velasen más por la «seguridad» más bien, por la «inviolabilidad» del ciudadano «honrado» pues las personas en el orden de la «equidad», y de la «justicia» son y deben ser «inviolables», como acontece en otros países más adelantados que el nuestro, en donde no existirán acaso tantos «listos», pero en donde, la honra de los ciudadanos se encuentra más garantida y en donde se cometen menos atropellos y menos abusos.

EL VIZCONDE RUBIO.

NUESTRO PODER

RESURGIMIENTO

Los ojos de todos los que esperan de este movimiento que se inicia, la

Documento curioso

Poco escrupulosos los pegujaleros ó pequeños cosecheros para obtener á toda costa el mayor lucro en la venta de vinos, solían invocar, animados por la codicia, frívoles pretextos para anticipar las operaciones de la vendimia, recogiendo la uva en agraz y añadiendo luego el «mosto», á fin de desvanecer su acritud, diferentes sustancias de muy dudosa bondad que si en un principio prestaban á los vinos buen color y hacíanlos gratos al paladar, concluían por inutilizarlos.

Y esto que pasaba en Galicia en el siglo XVIII, advierte que ya los antiguos andaban muy avisados en materia de adulteraciones. Pero tanto llegaron á extremarse, que el Real acuerdo (la Audiencia de este reino) se vió en el caso de dictar severas disposiciones para evitar los abusos de los pegujaleros.

La Real provisión de aquel tribunal fechada en la Coruña á 9 de Septiembre de 1795 y dictada en virtud de petición del fiscal de la Audiencia, puede dar perfecta idea de cómo, mucho antes de ahora, se hacía la vendimia del vino en algunas comarcas gallegas.

Dice así la petición aludida:

El fiscal de S. M., estimulado de las obligaciones de su oficio circunscriptas á promover el bien público y las regalías de S. M., hace presente que en los diez años que está sirviendo el ministerio fiscal, ha observado que los dueños de viñas las vendían antes de que esté maduro su fruto prefiriendo sus mal entendidos intereses á la salud pública, con transgresión manifiesta de repetidos autos de este Real acuerdo, en que se manda, por punto general, que, para permitir la vendimia, proceda el reconocimiento, por peritos nombrados por la justicia del estado de madurez de la uva, y que estándolo se dé licencia para la vendimia y señale día en que haya de principiarse.

A pesar de estas prudentes precauciones, las frustra la codicia de los pegujaleros que tienen corta cosecha y aún de algunos perceptores de rentas, porque sea la mayor renta hacerla dinero más prontamente, sin reparar unos ni otros el daño que causan al público en la salud corporal y el que ocasionan á los intereses de los mismos cosecheros. Estas proposiciones son demostrables y las conocemos todos los que habitamos en Galicia, en donde no se pone de venta, singularmente en la Coruña, un racimo de uvas maduras que puedan servir de alimento al hombre sin causarle estragos muy perjudiciales en su salud, porque sólo se venden en agraz, á pretexto de que Galicia abunda en aguas y que esperando á que maduren se les pudre la mayor parte del grano. Por esta contingencia eventual, no reparan en que recogiendo la uva inmadura, salen unos vinos agrios y picantes, desapacibles al paladar y que no pueden durar ni aún medio año sin sostenerles con composiciones nocivas á la salud pública como con sangre de buey ó de carnero, raíces de helechos, gatos ó perros, azufres y otras artes de que usan más ocultamente.

De esto se sigue la precisa consecuencia de que más de la mitad de su cosecha se les pierde, volviéndose una pócima de color de materia que tienen que derramar por inservible, después de haber causado muchos estragos en la salud de los pobres bebedores y ocasionando muchos gastos en los hospitales.

No calculan bien sus intereses porque lo mismo es para los cosecheros perder la mitad de la uva, con la mitad que aprovechasen sana, sacarían

Nos acercamos al ara aquella conducidos por las palabras de Rodés, Durán y Ventosa, Senante, Oden de Buen y Vallés y Ribot. Y aquellas palabras nos hicieron sentir de verdad el ara á que nos acercábamos, las deslumbrantes bóvedas que sobre aquella ara se levantaban.

Mella rasgó el velo que al dios desconocido cubría. Y al oír á Mella sentimos los mismos estremecimientos que se apoderaban de la sibila cuando con el color demudado decía: ¡Dios! ¡He ahí á Dios!

No es posible negar bondad y altura de miras á una causa, que así se expone al público, y se expone por hombres caldeados en su corazón y en sus labios por aquella brasa en que se ha encendido y purificado lo más elocuente del mundo.»

De El Noroeste:

«El meeting de ayer es el acto político más solemne que ha habido hace muchos años en Galicia. Su magnitud y la actitud del público correspondieron debidamente á la categoría de los propagandistas que la solidaridad catalana nos ha enviado.

El inmenso gentío que llenaba el teatro, aplaudía el ardor con que fueron acallados los intentos de protesta que los alborotadores pagados iniciaron; la efusión de los aplausos estruendosos, eran un espectáculo verdaderamente grande. Solidarios y antisolidarios, todos los hombres honrados tienen que inclinarse ante la evidencia; todo aquel público recibía la campaña contra el caciquismo que forma uno de los aspectos esenciales del movimiento, como recibe la tierra resaca un riego que la fecunda y que la salva. Por eso, cuando los oradores concretaban sus ataques, cuando el señor Mella pronunciaba su magnífica catilinaria contra los caciques de Arzúa, á quienes todos los oyentes conocen y designaban por sus nombres, cuando el Sr. Salmerón hizo su durísima y despectiva alusión á los caciques republicanos, que retrataba fielmente á estos nuestros tiranos municipales que lo acusan á él de traidor á la causa, confundiendo la «causa» con el mandiño local en el que tan bien les va y que es lo que sienten amenazado, el público, viendo admirablemente condensados sus sentimientos, prorrumpió en ovaciones unánimes y estruendosas, en grado tal que eran realmente un espectáculo imponente, cuya contemplación emocionaba.

Mella hizo un discurso admirable, difícilmente el federalismo democrático podrá ser cantado con más elocuentes y más precisos párrafos. La encarnación de las organizaciones sociales en organizaciones políticas, la crítica del centralismo, la pintura del espantoso caciquismo gallego que veja, roba, mata, expulsa á los campesinos haciéndoles imposible la vida y encarece la de las ciudades llenándolas con los expulsados del campo, la ficción de unos poderes y unas soberanías que no son en realidad más que «una tertulia de caciques presidida por un sultán de temporada», la cohesión de la tradición con el progreso, todo ello fué explicado con admirable elocuencia por el montañés de Arzúa, que tiene en aquellos feudos su casa solariega y presencia desde ella los horrores de los señores de horca y cuchillo de la comarca.

Además Mella dió ocasión al público de que la Coruña puede enorgullecerse. Es evidente que él era, de cuantos hablaron, el que allí tenía menos secuaces; se contarían por los dedos los carlistas que habría en el local. Y para él fueron, sin embargo, aun antes de hablar, las ovaciones más entusiastas y unánimes.

nuevos señores tiránicos. Contra esos han de dirigirse los arietes de nuestras voluntades, las armas de nuestra conciencia de hombres libres.

El espíritu de nuestros pasados que vagaba dolorido por las riberas de nuestras marañas, por las riberas por donde emigran los esclavizados, ha resurgido en nosotros. Todos hemos sentido el estremecimiento de su fuerza, como si nuestra alma sufriese la intensidad de su plétora, de su plétora de vigor, acumulado en largos años de humillaciones y de cautiverio.

No, no hemos de permanecer inactivos ante la evocación vigorosa del ejemplo de nuestros antiguos; el labrador recuerda el verso escalofriante y enérgico de Pondal: «segade, gallegos», y el labrador gallego, segará.

No estará sólo, ciertamente. La gente de la ciudad se ha percatado de que, en un modo ó en otro, los males del campo la afectan y dañan, y ha acudido á formar en nuestras filas, á ponerse á nuestro lado, á confundirse en la honrosa cruzada contra el enemigo común.

La propaganda solidarista
Juicios de la prensa

Para confusión de los enemigos de la Solidaridad, reproducimos los párrafos siguientes de los artículos que los diarios coruñeses — que no son sospechosos en este caso — consagraron á los mitins solidaristas:

De La Voz de Galicia:

¡El acto! Así le llamamos sin añadirle epíteto alguno. Los epítetos sobran; fué el acto por excelencia.

De él aún se habla en la Coruña; y seguirá hablándose muchos días.

Los más apasionados, los más entusiastas se creen ya dentro de las mismas fuertes asociaciones nacionales organizadas por Kossuth, y que algo tan grande como Kossuth está al frente ellos, y se llega ya á acariciar la idea de funda en la capital de Galicia un diario que recuerde al famoso *Diario de Pesth*.

No sabemos como precisar la impresión que en dicho acto hemos sentido.

Hemos recordado al Areópago.

Allí aparece un día el apóstol de las gentes rodeado de los sabios que constituyen aquel gran centro de Atenas.

Sin creer en él, no se negaron á oírle. Al contrario, le compeleron para que fuese al Areópago á decirles lo que andaba predicando por las calles y plazas.

Y el apóstol les dijo: vengo á hablaros de un dios á quien también tributáis culto. En medio de esos muchos dioses que adoráis habéis levantado un ara á un dios que tenéis cubierto con un velo, y que llamáis *dios desconocido*. Y á ese vengo yo: á que le conozcáis.

Los solidarios, por boca de aquellos grandes apóstoles, vinieron también á decirnos que eran muchas las divinidades á que se tributaba culto, pero que de este mismo culto era también objeto un dios desconocido, que á todos, sin diferencia de creencias ni ideales, nos hablaba, y todos sin distinción sentíamos; pero que este dios estaba cubierto con un velo, y que sólo como á un dios desconocido su le tributaba culto, debiendo ser el más conocido de todos, el único que merecía ser adorado y conocido.

salvación de Galicia, están puestos en las Sociedades de Agricultores.

El primer público ante el que hablaron los enviados de la noble idea, estaba constituido en su mayoría por labriegos de estas mismas asociaciones; estas fueron indiscutiblemente la base y la esperanza de la Solidaridad Gallega; á los desmanes caciquiles que abrumaban á los labradores, se han referido principalmente las palabras cálidas y subyugantes de los oradores, especialmente la del incomparable Mella que es un exacto conocedor de nuestros males.

Sobre los hombros robustos de nuestros aldeanos de las Mariñas pesa la grata base del majestuoso edificio que se alza, y Galicia entera ha pensado en nosotros con reconocimiento y con fé. A estas horas, la prensa madrileña, los periódicos provincianos de todos los matices, han traído y llevado la noticia de nuestra existencia, divulgado nuestra gloriosa constitución. Las asociaciones agrícolas del partido de Betanzos son conocidas ya en toda España, y en sus evoluciones y su desarrollo, que no podemos menos de esperar rápido y prodigioso, ha de ser seguido y espiado con interés por los amantes de estas bellas rebeliones tan simpáticas á todos los espíritus elevados.

Nuestros procederes han de responder á la confianza, á la atención general. Han de seguir sujetándose á la misma norma rígida que desde el principio nos gobierna: el bienestar, el mejoramiento del labriego, el quebrantamiento de las cadenas con que los sujeta el ominoso caciquismo.

Y para esto — lo hemos dicho ya — es preciso laborar por el triunfo de las ideas solidaristas. La Solidaridad es la llamada á quebrantar la cabeza de la serpiente del caciquismo. Las ideas regeneradoras de aquella abarcan al labriego, y lo protegen. ¿Cómo no hemos de recibir con los brazos abiertos esas ideas que tienen tan ilustres aladides y que laboran por nuestro beneficio?

Vázquez de Mella hizo una hermosa invocación á nuestras gloriosas tradiciones de libertad. Esta es la cuna de las hermandades donde se han derrocado tantos poderes abusivos. Los siervos brigantinos han sabido siempre alzarse contra el tirano, y la sangre generosa de sus pechos, no cayó jamás en estéril terreno. La historia de todos los tiempos registra hechos de esta naturaleza en nuestra comarca incomparable.

La nobleza de alma, no se pierde. Puede adormecerse un instinto; pero al través de las generaciones todas de una raza, subsiste latente. Las frentes que un día se alzaron, mirando en lo alto de los castillos roqueros el sitio donde instalar las horcas para los señores tiránicos, pueden haberse humillado sobre la gleba en nuevos largos años de esclavitud, como una reacción lamentable del esfuerzo ejercido. De entre los mismos siervos, nacidos como los sapos del lodo que engendra el ayuntamiento de la lluvia en el polvo del camino hollado por todas las plantas, surgieron los cacicuelos con todo su funesto poder; esos son los

tanto ó más vino que el que sacan con duplicada uva en agraz.

En Galicia hay experiencias prácticas de esta verdad porque algunos caballeros y religiosos y muchos labradores hacendados que dejan madurar el fruto, hacen unos vinos exquisitos, espirituosos y de buena boca, los conservan mucho tiempo y los venden á mayor precio, como aquí en la Coruña lo experimentamos y en el resto de Galicia, en Orense, Ribadavia y Amandi, que observando las justificadas providencias del acuerdo, en permitir la vendimia cuando la uva está bien madura, primero en las riberas de los ríos, después al medio y últimamente en las viñas que tienen en la montaña, hacen vinos exquisitos que pueden equivocarse con las Castillas y de la Mancha.

Conviene á la salud pública, á los intereses bien entendidos de los cosecheros y á la conservación de la población, que no se permita por ningún motivo la vendimia en Galicia á lo menos hasta después de San Francisco, y que aún en este tiempo se nombren peritos inteligentes para que reconozcan si la uva está bien madura y en estado de cogerse para que salga el vino sin el agrio que tienen los más de Galicia, especialmente los de las Mariñas, que señale después la justicia de cada pueblo el día que ha de empezarse la vendimia por todos para que ninguno se anticipe. Que señalen primeramente la vendimia en los bajos, después en las faldas de las montañas y lo último en la altura de éstas, pero que por regla general, no se permita en Galicia el vendimiar las parras antes del día 4 de Octubre, bajo la multa de 50 ducados por la primera vez, ciento por la segunda, y de esta misma cantidad y veinte días de cárcel, si es plebeyo, por la tercera, y siendo persona privilegiada ó noble, la de 150 ducados.

Y para que todo esto tenga efecto sin flojedad, pide el fiscal que el acuerdo se sirva mandar expedir provisión para todas las ciudades capitales del reino, las cuales la comunicarán á todas las Justicias y Ayuntamientos de su distrito por convenir así á evitar enfermedades que previenen de los malos y adulterados vinos que se venden en Galicia, según opinión de los médicos.

El Real acuerdo dictó auto en consonancia con la preinserta petición.

P. P. C.

Del caciquismo

Más casos

He aquí lo que dice nuestro colega *Tierra Gallega* en su número del martes:

«De un hecho que merece ser conocido por las superiores autoridades judiciales tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

Cuatro honrados labriegos, víctimas de los amaños del caciquismo y sin otro delito que el de pertenecer á una sociedad de agricultores, han sido reducidos á prisión en Betanzos.

Parece que se imputa á dichos labriegos, algunos de ellos de posición desahogada y disfrutando de notoriedad entre los de su clase, el incendio de unos pajares, pero en realidad lo que detrás de esto existe, según nos informan, es un innoble manejo caciquil.

Llámanse los encarcelados, Antonio López Vázquez, Francisco Pérez Piñeiro, Benito Maceiras y Nazario Roca.

¿No podía el fiscal de la Audiencia enterarse de lo que hay en este asunto, velando por los intereses de la Justicia?»

Los amaños, las infamias, las in-

trigas del caciquismo, aumentan de día en día. Nada es posible ya contra ellas más que una acción que ellos harán convertir en violenta el día menos pensado.

Los arteros sujetos que todos estos atropellos realizan, se atreven á dirigirse al gobernador, diciendo que sus vidas están amenazadas, que sus haciendas peligran, que su tranquilidad ha desaparecido...

¡Ah, parásitos, explotadores del humilde! ¿Y no os acordáis de las haciendas que ha absorbido vuestra voracidad, y de las vidas que amargasteis y de la dicha que habéis ahuyentado en tantos hogares? ¿De qué os podréis quejar?

En vuestras carnes afeminadas, el menor arañazo tiende á enconarse. ¿Qué guardáis, si ahora os quejáis tanto, para el día de las represalias, mujerzuelas?...

APUNTES

Enemigos

¿Quién duda ya del triunfo de las ideas solidarias en nuestra región? ¿Qué corazón amante de su patria dejará de acogerlas con el entusiasmo que merece todo lo grande y todo lo noble? Mucho habrá que luchar todavía para que el espléndido resurgir de nuestra hermosa Galicia sea un hecho.

¿Quiénes son sus principales enemigos? No es difícil la respuesta, Descontados los zorrunos cacicuelos, que ven escaparse de sus manos la vara conque durante tanto tiempo han flagelado las espaldas de nuestros sufridos labriegos, quedan otros y peores enemigos.

Al fin y á la postre, el cacique lucha por su propio provecho.

El próximo término de su mangoneo en las arcas municipales es motivo bastante justificable, sin recurrir á otros, para que con todas sus vúlpias artimañas se oponga á las nuevas y saludables ideas.

Son otros seres despreciables, tanto como pueda serlo el ayudante del verdugo, cien veces más vil que el que ejerce su sangrienta profesión.

Son aquellos que por temor á adulación secundan sus canallescós pla-

nes. Aquellos que renovando el mil veces anatematizado papel de Judas se prestan á favorecer y secundar sus ardides.

Contra éstos, aunque también contra la hidra caciquil es contra quien se deben dirigir los tiros del desprecio; y ya que ellos son en primer término los causantes del daño que ocasiona la plaga de caciques, pues privados éstos de sus medios de acción se derrumbaría envuelto en el eco de ruidosas carcajadas el vergonzo edificio á costa de tanta infamia por ellos levantado.

Caciquiles

El lobo en el redil

Muchas veces hemos tirado de la manta y descubierto el mismo ardid caciquil á que ahora vamos á referirnos.

Convencidos los mangoneadores nefastos de la voluntad del labriego, de que habíamos hallado al fin el arma segura con que dar un certero golpe de muerte á su tiránico poder; viendo que las Asociaciones de Agricultores se imponían y recomendaban por su propia virtud, han dado, en su malicia inacabable, en su destreza desesperada por conservar el poder que ven huir de sus manos, en falsificar nuestro propio procedimiento, cubriendo de musgo la trampa preparada para los incautos, y tapando con cortinajes la entrada de la negra cueva que los alberga, donde resplandece la blancura de los huesos de las víctimas innumeradas que han sacrificado á su insaciable ambición.

Y, en efecto, fundaron allí donde pudieron asociaciones de agricultores, á los que quieren convertir en suicidas.

Ahora recorren todos los distritos donde están establecidas ya las asociaciones, y tratan de oponer á su poder la anemia de otras nuevas.

No reparan en nada, ni tienen escrúpulos de honradez ni políticos. En unos lados dotan á sus engendros de un matiz socialista—¡¡ellos!!—, en otros las fundan sobre una base de escrupuloso catolicismo. Aquí encienden una vela á Dios, allí colocan otra al diablo, ¡¡tan contentos!

¿Se puede pedir una dosis mayor de desaprensión y de cinismo?

Claro está que todas estas cosas, si alguien les hiciese caso, podían producir hondos perjuicios en el campo. Tienen la maquiavélica invención de inducir á los labriegos ideas contradictorias para ponerlos á los unos contra los otros, y á todos contra nosotros. ¡Divide y vencerás!, pero en este caso es algo más que posible que salgan ellos divididos.

Sus discursos, como puede colegirse de estos manejos que narramos, son de lo más estrambótico y descabellados que puede darse. No hay en ellos ni un pequeño asomo de sindéresis... ni de vergüenza. No vacilan en decir con el mayor aplomo estupidas calumnias.

Ahora los caciques se proponen ir á Aranga.

Dícese que los acompañará el célebre *Peineiro*, antiguo enemigo de ellos que mediante una peseta diaria que gana gracias á un destinillo en el Ayuntamiento, se convirtió en su guardador y matón. Confesemos que se vendió baratito el tal sujeto. Hay espíritus, para los cuales, la mejor recomendación es un recadito del estómago que siente la nostalgia del alimento. ¡Está hoy tan difícil la conquista del *grelot*!...

Cara de Pepona, rechoncho muchachote conocido de ustedes, que parece que lleva adherido á cada mejilla un bistek á la inglesa, irá—¡pobre diablo!—á efectuar una de esas misiones de propaganda. Le acompañará el secretario de la Asociación de Sada, que pretende sustituir al cura, el antiguo cacique, en la hegemonía del lugar.

El lobo viene disfrazado para meterse en el redil.

Por anticipado aseguramos á los labradores, que es falso lo de la rebaja de la cuota contributiva que paga cada vecino de Sada.

Por anticipado, también, deben comprender los de Aranga y otros puntos del distrito que lo que pretenden los caciques que van á ir á engañarlos, es continuar en el mangoneo político y en el usufructo de los puestos públicos en beneficio propio, y que esta campaña de promesas no obedezca á otra cosa que al afán de engañar.

Para los de Aranga, baste el dato

de que a los predicadores que van a ir a hablarles, les acompaña el secretario del Ayuntamiento, Vilela, y su hermano el cura de Santa Cruz, cuyas mañas son bien conocidas.

¡Ojo con el lobo, labradores!

Telegrama de Salmerón

Apenas llegado a Madrid, el ilustre jefe de la Solidaridad catalana, D. Nicolás Salmerón, envió el siguiente telegrama:

«Antonio Naveyra.—Betanzos.
Madrid 9-19'45

Al regresar Madrid cumplo con satisfacción grato deber, expresándole cordial reconocimiento; mi respetuoso homenaje a su señora, cordial saludo nobles organizadores de la liberación ominoso caciquismo.

SALMERON.»

Contestósele con el siguiente despacho:

«Nicolás Salmerón.—Madrid
Organizadores movimiento regeneración patria, comenzando aplastar caciquismo, celebran feliz llegada usted y compañeros. Agradecen cordial saludo, reiterando adhesión. Esposa y yo tenemos estima grande sus bondades.

NAVYRA.»

Aún se han recibido otros despachos de los que daremos cuenta en el número próximo.

Notas agrícolas

Las cepas

Son muchos los viticultores que al aproximarse la época de la vendimia quitan, si no todas, la mayor parte de las hojas de la vid, a fin de procurar según ellos, la acción directa y continuada de los rayos solares sobre la uva para facilitar su completa sazón.

Esta mala práctica, lejos de favorecer la marcha regular del sazónamiento de los racimos, les perjudica notablemente, porque se entorpece de un modo harto sensible a la vida de las cepas la nutrición de sus órganos

por la menor cantidad de los principios vitales que ellos asimilan. En efecto, en las hojas y en todos los tejidos verdes de vegetales, tiene lugar la respiración de la planta, por cuyo motivo debe procederse con suma prudencia al despampanar las cepas; de lo contrario, ellas sufren a veces los efectos de una verdadera asfixia, palideciendo repentinamente sus ramos y contrayendo una grave afección cuya causa la impericia de muchos no puede conocer.

Otros viticultores, no menos inexpertos que los primeros, olvidan completamente la utilísima operación de deshojar la vid en sus justos límites, esto es, de quitar únicamente las hojas que rodean y hacen sombra a los racimos antes de la recolección.

El contacto directo y prolongado del sol sobre la uva medio madura es indispensable para que esta pueda elaborar toda la cantidad de azúcar; de la materia colorante, de los aceites y de los demás principios que naturalmente le competen para la formación de un buen mosto, pero no hay que olvidar que deshojar excesivamente la vid es contrario a la buena madurez del fruto.

La experiencia viene demostrando todos los años la verdad de nuestras afirmaciones sobre este particular, y por esto advertimos a los viticultores apegados a tales extremos que todos obran muy mal, y que es práctica muy racional admitida en las comarcas donde más se ha estudiado el cultivo de la vid, la de despampanar parcialmente en los términos que dejamos expuestos. En un justo medio está el mejor acierto.

NOTAS BRIGANTINAS

Hoy quedará constituida en Monfero una sociedad de agricultores que, conociendo las grandes ventajas que les ofrece la Solidaridad, han abrazado esta causa con gran ardimiento.

Indudablemente, dada la excitación recomendable de los espíritus, reinará en la reunión gran entusiasmo.

Llamamos la atención de los señores Administradores de Correos de la Coruña y Betanzos, sobre la deplora-

ble frecuencia con que desaparecen cartas dirigidas a las personas más íntimamente relacionadas con LA DEFENSA en esta población.

No es la primera vez que nos quejamos de ello, y siempre en forma mesurada y correcta, y no dudamos que nuestra constancia en el sufrimiento de tales irregularidades, den el resultado que deseamos.

Porque no queremos llegar al caso de suponer relacionados tan lastimosos extravíos con otras cosas de las que no está lejana la baja y axfisiante política caciquil, que nos envuelve.

¿Se nos puede informar de lo que hay respecto al secuestro de *Cara de Pepona* y sus adláteres, en Coirós?

Por lo visto se trata de una divertidísima escena, digna de la pluma regocijante de Luis Taboada.

Donde hay conciencias oscuras los dedos añójanse huéspedes.

Y es el caso que la Guardia civil asegura que hubo en la ocasión a que nos referimos, una terrible dosis de pánico en el espíritu del chiquillo colorado y en el de sus apocados acompañantes.

¡Tila, caballeros, tila, y no meterse en dibujos!

Falleció repentinamente el beneficiado de la catedral de Santiago y capellán de las Madres Mercenarias de aquella población D. José Penedo Golpe.

El finado era hijo de Betanzos. Su excepcional ilustración, las condiciones de su virtuoso carácter, habíale conquistado las generales simpatías, y su muerte fué muy sentida.

A su hermano, nuestro amigo don Paulino Penedo, y demás parientes, enviamos nuestro sentido pésame.

El credo solidarista cuenta en Betanzos con gran número de adeptos.

Son incontables las personas que se inscriben en las listas de la pujante Agrupación, pese a los esfuerzos y disgustos de Agustín García Sánchez y César Sánchez Sanmartín y sus hijos, únicos antisolidarios que hay en esta ciudad.

La Solidaridad gallega contará en Betanzos con un núcleo importantísimo y verdaderamente devoto del ideal.

En la sesión supletoria que celebró el viernes nuestro Ayuntamiento, quedó zanjada en definitiva la cuestión del camino rural con que D.ª Dolores Folla interrumpió las obras que nuestro querido amigo D. Juan García Naveyra proyecta realizar en su finca del Carregal.

Nos alegramos vivamente de ello, así como no comprendemos como se dió certificación por esta municipalidad, en la que se hace constar que D. Pedro Lisarrague paga contribución y es poseedor en concepto de dueño de los taludes del camino vecinal de la Feria, que atravesando su fábrica de tenería, da servicio a las monterías de Río Cobo y demás limitrofes.

Sobre este particular, parecemos que se reñirá una gran batalla en el Ayuntamiento, para defender el derecho de los vecinos del mismo, a pasar de día ó de noche, ya solos, ya con vehículos, por la fábrica del señor Lisarrague.

Hemos tenido el gusto de ver nuevamente entre nosotros, el día 9, al ilustre orador solidarista Sr. Vázquez de Mella, diputado por Pamplona.

Durante su permanencia en esta ciudad fué visitado por numerosas comisiones de republicanos, tradicionalistas é independientes, que forman el grupo solidarista en esta población.

El Sr. Vázquez de Mella marchó el día 12 para San Pedro de Oza, a visitar a sus parientes los señores don Jesús y D. Salvador Golpe, y sus respectivas familias.

Pernocó en San Pedro el eminente hombre público, marchando al siguiente día para sus posesiones de Pilgueira (Arzúa).

En Curtis acudieron a la estación a saludarle nutridas comisiones de amigos de aquel Ayuntamiento.

De los efectos é importancia transcendentalísima que tuvo el mitin solidarista celebrado en esta población, hablaremos mas extensamente, aun cuando acaban nuestros enemigos de desahogar la bilis que el portentoso triunfo obtenido les hizo acumular.

Hay extremos que son verdaderamente indiscutibles, y al negar los cuales, se pone en evidencia la saña y la parcialidad de los caciques.

El que (por ejemplo) el número de personas que asistieron al mitin pasó de ocho mil, lo demuestra bien claramente la información gráfica obtenida y el hecho de haberse ocupado por una multitud apiñada, una extensión de dos mil metros cuadrados.

No contamos ya la gente que presencié el acto desde los balcones, para mayor comodidad.

Cuéntese que el aviso circularizado a las Asociaciones de Agricultores, llegó el sábado por la mañana, y que interín se avisaba a todos los asociados, dadas las distancias enormes que hubo que recorrer, llegaron tardíamente los recados.

De no ser así, el contingente hubiese sido mucho mayor aun.

El secretario del Ayuntamiento de Irijoa hace circular la ridícula especie de que allí los labradores ejercen una especie de terrorismo.

Para los que conozcan las hazafas del tal prójimo, la especie tendrá su justo valor.

Si dispusiésemos de espacio podríamos relatar algunas edificantes hazafas de ese Mamed municipal, funestísimo agente del caciquismo.

Imp. de "Tierra Gallega," Coruña

Se admiten esquelas de defunción, aniversarios, etc., en la Administración de este semanario.